

Rotar en la precariedad o sobre el trabajo de los jóvenes

Martín De Mauro Rucovsky

CONICET / Universidad Nacional de Córdoba

¿Alguien cree, por ejemplo, que mejorarían las cosas si reemplazáramos a todos los cuadros gerenciales de las empresas y los bancos con un nuevo conglomerado de “mejores personas”?

Mark Fisher, *Realismo capitalista* (2016)

La puesta en palabras como personificación y actuación de la vida del otro, permite rastrear una constelación de materiales que incluyen el clásico *La condition ouvrière* de Simone Weil (1951) sobre el momento industrial fordista, y respecto a la transformación neoliberal en Latinoamérica, *El trabajo* (2007) por Anibal Jarkowski, las crónicas *Alta rotación. El trabajo precario de los jóvenes* (2009) de la argentina Laura Meradi, *Salario Mínimo. Vivir con nada* (2015) del colombiano Felipe Andrés Solano, *Tijuana* del grupo de teatro mexicano Lagartijas Tiradas al Sol (2016) y la crónica *Capitalismo con tracción a sangre* (2018) de Emiliano Gullo.

Una recurrencia atraviesa estos materiales, y en particular vamos hacer foco en el momento posfordista que se lee en el libro de crónicas contemporáneas *Alta Rotación* (2009) de la escritora argentina Laura Meradi. Recurrencia temática que funciona sobre la base de un procedimiento y un pacto de lectura, esto es, la narrativa como actuación del trabajo del otro o como apuntan Lagartijas Tiradas al sol, “ser otro, intentar vivir la vida de otra persona. Hacerse pasar por otro”.

Alta rotación nos saca de un plano puramente ideológico, de toma de posiciones y conciencia, de posturas que se verifican a un nivel discursivo, imaginario o de principios y, justamente por ello, nos sitúan en una *modulación más anímica*. Lo que se descubre en el desmantelamiento de ese horizonte social vinculado al estado social de bienestar y al trabajo disciplinar-fordista es la emergencia de una forma de vida precaria (Butler 2010; Lorey 2016; Standing 2013) vinculada a un registro de lo anímico y lo afectivo que se hace mundo en la *sensibilidad neoliberal*. Lo que nos interesa con *Alta Rotación* es la posibilidad de realizar un acercamiento que siga la propia dinámica de las matrices narrativas, las sintonías y desplazamientos a nivel de las *modulaciones afectivas*. En efecto, *Alta Rotación* trata de un desplazamiento de figuras, del trabajador al precario, pero también de regímenes sensibles y afectivos, del esfuerzo y el sacrificio hacia la entrega y el entusiasmo como nueva vitalidad corporal.

Entusiasmo y optimismo, vitalidad y predisposición, este particular registro afectivo se constituye no solo en una exigencia anímica del universo laboral, propia de los departamentos de recursos humanos o del espíritu empresarial contemporáneo, sino que además resulta productivo en cuanto precepto de crueldad generalizado (Berlant 2006). Vinculado a un imaginario alrededor del trabajo, su aspiración de ascenso, dinamismo y progreso social, el *optimismo cruel* funciona como desmontaje de este horizonte fordista e industrial, de un estado social de bienestar (o de un imaginario peronista) que, no obstante, aún se anhela y se sostiene espectralmente.¹

Y vinculado a los afectos del optimismo y su declinación en entusiasmo, en *Alta Rotación* la dimensión afectiva se anuda también con una propiedad temporal de la precariedad. Condición insuperable de nuestra época en cuanto seres orgánicos, marcados por el ritmo inherente y transitorio de la mortalidad del cuerpo. Condición que no es superable, precisamente, a través de narrativas de futuridad, protección y resguardo, sino que señala un estado permanente sin resolución, en cuanto materia corporal y en cuanto seres orgánicos. Pero también se trata de una dimensión temporal respecto a un esquema muy determinado en el universo laboral. Atado a contratos laborales de corto plazo, prácticas de trabajo

¹ La salvaguarda frente a la inseguridad social y la exposición, esto es lo precario, ha sido el cometido histórico del Estado social de bienestar del siglo XX. Aquí puede leerse aquel viejo sueño desarrollista asociado al estado de bienestar, la ampliación de derechos laborales y civiles, la universalidad de las protecciones sociales, la reducción del desempleo y la cobertura sanitaria, etc; con distintos alcances y limitaciones, vale mencionar el peronismo en Argentina (1945-1955/ 1973-1976), el *Estado Novo* de Getúlio Vargas en Brasil, la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile, la Revolución Nacional de Víctor Paz Estenssoro y la corta presidencia de Juan José Torres González en Bolivia y por supuesto las presidencias tempranas de José Batlle y Ordóñez (1903-1907/1911-1915) en Uruguay.

continuas e intermitentes, la temporalidad precaria se refiere a la intermitencia y el presentismo, a un tiempo que combina fragmentariedad y disolución de proyectos, inestabilidad existencial y recomposición continua.

“Rueden, tienen que rodar todo el tiempo”

En marzo de 2009 se publica *Alta Rotación. El trabajo precario de los jóvenes* (Tusquets) que traza la experiencia de Laura Meradi en distintos “trabajos basura”, precarizados y *part-time* durante marzo de 2007 y hasta marzo de 2008 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Meradi dedica un año realizando entrevistas, recurriendo a consultoras, cargando cientos de currículums en páginas webs y registrando sus experiencias laborales. El libro se compone de un prólogo (*Joven trabajando*), cinco capítulos (*La estación, Los capacitados, Las disponibles, Voy Atrás y Mystery Shopper*) y un postfacio estructurados según los parámetros de una crónica comentada. Crónica de trabajos precarios, pues, género híbrido entre el periodismo y la literatura o un tipo de periodismo con pretensiones literarias. Es así que el espacio narrativo de Meradi son todas y cada una de las modalidades de trabajo realizadas: primero como promovendedora de tarjetas de crédito (Italcred) en el barrio de Constitución y estación Retiro, seguidamente de teleoperadora en el rango de asistente técnica en un *call center* bilingüe (Phonetech), luego de cajera de supermercado (Carrefour) y de *runner*-camarera en un bar (Portezuelo) en el barrio de Recoleta y finalmente en la multinacional McDonald’s de *Crew* en el servicio de McCafé en un local del microcentro de la ciudad de Buenos Aires.

En un registro que alterna la experiencia en primera persona con diálogos y anotaciones de sus compañeros de trabajo, jefes o gerentes de recursos humanos, la tarea de Meradi es contar una realidad desde “las marcas de su cuerpo” y por extensión, “en el cuerpo de los otros” (Meradi 2009, 13). En sintonía con el gesto inaugural de Simone Weil, lo que se descubre en este libro de crónicas contemporáneas es una narrativa sobre el lugar de trabajo y una dimensión afectiva del trabajo femenino vinculado, esta vez, al reblandecer neoliberal de los estados sociales en el contexto latinoamericano y en particular, la desregulación de la actividad mercantil y la capitalización general de la vida, la privatización de empresas y servicios públicos, el ajuste del gasto público y la desprotección estatal, una economía informal de regateo, dilaciones constantes y sobornos y la tercerización laboral posterior a la crisis social del 2001 en Argentina. Flexibilización y deterioro de las condiciones laborales, desregulación, acumulación del capital y concentración de la riqueza, mayores facilidades para el despido, desinversión en infraestructuras y retirada de todo marco legal y jurídico

de protección que se gestiona también a través de normas de gobierno afectivo, marcadas por el género de la autoayuda y la motivación, el *coaching* y el liderazgo, la cultura de la flexibilidad, la positividad empresarial y la movilización de energías vitales y corporales. Dimensión anímica, disputa por la intensidad y prevalencia de una dinámica afectiva que se lee en lo dicho y descrito por Meradi (2009, 59): “me gusta como trabajas, sos encaradora con la gente”.

El trabajo y la precarización, el cuerpo femenino y los jóvenes, la inestabilidad y las nuevas modalidades de explotación laboral son algunos de los focos donde se detiene Meradi, incluso la feminidad y la precariedad femenina son un eje que atraviesa longitudinalmente su texto. *Alta rotación* se escribe desde las marcas corporales y desde allí conjuga un uso del cuerpo, una configuración del cuerpo que es, desde luego, un cuerpo femenino y un cuerpo feminizado. En la crónica de Meradi la situación narrativa verifica esa corporalidad generizada y hace de la crónica la instancia de un conjunto detallado de tecnologías y performances de género:

Julietta vive en José León Suárez. Es muy linda, alta y flaca, el pelo negro y brillante, hasta la cintura, los ojos oscuros y rasgados (...) Después, cuando le dieron los pantalones, dijo: Ah, no, yo con pescadores no salgo a la calle, me quedan re mal (...) Ella está disconforme porque el largo del pantalón le queda bien, pero en la cola le queda un poco flojo. (Meradi 2009, 23-24)

El mundo de la crónica de Meradi es un mundo posindustrial o paulatinamente desindustrializado donde “ya no importa la destreza con la máquina sino *la performance*, se trata de un trabajo de intérprete sin obra” (Laera 2016, 168-169). Tecnologías y performances de género, entonces, que realizan de modo constante y detallado, desde la vestimenta que utilizan y se les exige, el caminar y las posturas ergonómicas, el maquillaje disponible y las estrategias de seducción erotizantes hasta los peinados, calzados y la “buena presencia” demandada. Ese código que se cita en cada entrevista y tarea realizada remite a cierto estereotipo erotizado del trabajo femenino que está permeado, asimismo, por un glamour financiero neoliberal, un mundo en apariencia esplendoroso y de cosificación sexual declarada (Jarkowski 2017, 1). Así la autora se propone abordar el presente inmediato desde el trabajo precarizado que pasa, necesariamente, por “esa raya sensible” que son las marcas corporales y los afectos pero también los imaginarios y “fantasías viejas” asociados a la forma-trabajo, su respectiva estabilidad ontológica y los imaginarios de protección y ascenso social. Y es a partir de esa “raya sensible” y los imaginarios asociados al trabajo que *Alta Rotación* sitúa esa vida precaria en una larga genealogía que vincula al trabajo

femenino con la interrogación persistente sobre los procesos de precarización. Justamente, los trabajos que realiza Meradi a pesar de contener actividades de producción de bienes (como la comida en el supermercado o en el bar) se enmarcan mayormente en la producción de servicios (limpieza, cuidados, entrega y gestión, promoción y marketing), lo que recuerda a los trabajos no remunerados o de pago difuso que tradicionalmente han sido desarrollados por las mujeres en el contexto doméstico.²

Alta Rotación es inseparable, en este sentido, de un desplazamiento más general que afecta el orden de lo anímico y de las emociones que circulan, operan y hacen cuerpos (Ahmed 2017) y lo que en esa instancia se constituye en economía afectiva, gramática cultural y *sensibilidad neoliberal*.³ Deslizamiento que va desde la norma disciplinar (vinculada al auge industrial fordista-taylorista y su respectiva dinámica biopolítica) al desmontaje neoliberal de derechos y su escenario de precariedad generalizada de la vida. Lo que ocurre como trasfondo sensible de una época, es un cambio en las dinámicas de poder, las relaciones entre capital, explotación y trabajo y en la especificidad de las formas de vida que gira en torno a la eficacia de una gramática social y cultural de los afectos pero también a prácticas temporales disímiles.

La escritura de Meradi es manifiesta en su referencialidad, está motivada en una necesidad contextual y en igual medida, una decisión personal, la escritora pierde el único trabajo “fijo” que tenía hasta entonces en la Audiovideoteca de Escritores de Buenos Aires y también el pedido de un editor (quien dirige la colección de la citada casa editorial, Sergio S. Olguín, a mediados de 2006). En este sentido, el texto de Meradi no es una picaresca de la precariedad (como en *Précaire!* del argelino-francés Mustapha Belhocine), de una escritura que pone a distancia su propia experiencia o la experiencia ajena y exterior de otros sino que

² No obstante, no se puede menos que señalar que el *call center*, el bar, el supermercado o la cadena de alimentos, todos estos trabajos remiten a un cierto horizonte de clase que se encuentra, desde el inicio, desfondado. Y esto sucede en contraste a los repartidores de folletos, películas pirateadas, vendedores ambulantes y otros tantos trabajos desclasados, de la supervivencia inmediata o del día a día que aparecen lateralmente y de un modo secundario o subterráneo en la crónica.

³ Dentro de este panorama y en un contexto previo, lo que resuena por contraste de escenarios, son algunos problemas que ya se planteaba la pensadora francesa Simone Weil, en un texto clásico *La condition ouvrière*, a principios del siglo pasado. Publicado en el año 1951, *La condition ouvrière* es un *diario de fábrica* que se propone vivir la realidad de los oprimidos. En la performance textual de Weil, la fábrica es condensador de afectos y sentimientos y un dispositivo deshumanizante que gira en torno a los cuerpos y la sobreexplotación. En este sentido, el *aburrimiento obrero es la emoción preponderante*, ligada directamente a la cadena de obediencia disciplinar y a la limitación del manejo en la disposición del tiempo, es decir, el orden en el cual el obrero lleva a cabo su propio trabajo se ve agravado, desde luego, por la monotonía rítmica de la tarea.

desde el inicio se ve involucrada a nivel personal y existencial.⁴ En *Alta Rotación* la autora descubre en primera persona y a nivel de las marcas corporales, anímicas y afectivas, la precariedad laboral y la vulnerabilidad física. Y ese es el punto de partida narrativo del texto, una condición precaria que se vuelve contagiosa y adyacente, demasiado próxima y cercana:

La palabra precarizado sonaba fuerte en el patio del Gobierno de la ciudad, y yo caí en la cuenta de que no solo los trabajos que yo estaba eligiendo para la escritura de mis crónicas eran precarizadas, sino que mi verdadero trabajo, el trabajo relacionado con lo que más me gusta hacer en el mundo, era también un trabajo precarizado. (Meradi 2009, 14)

Lo que funciona aquí son los afectos de una normatividad aspiracional ciertamente desfondada. Esto le da a la escritora una ubicación social paradójica como se evidencia en la relación con sus colegas y compañeros de trabajo. *Alta rotación* se construye sobre la investigación y autoexperimentación de Meradi a partir de un conjunto de distancias y privilegios desdibujados, que se leen en la educación sentimental y formal de la cronista, vinculada con el campo artístico-literario, sus estudios universitarios en la Universidad de Buenos Aires y en talleres literarios o ligados al mundo cultural y editorial.⁵ Pero desde un comienzo pareciera que esa distancia de clase y de capital socio-cultural acumulado, esa misma distancia presupuesta se torna demasiado próxima. Como así lo indica la cita previa, toda diferencia entre las “crónicas precarizadas” y “mi verdadero trabajo” o entre la precariedad ajena y la propia, resulta porosa e inestable. Meradi no es una académica, sino que se halla en una situación inestable porque acaba de perder su trabajo, es una desocupada y una precaria que al mismo tiempo se está lanzando como escritora (la publicación de las crónicas coincide con la aparición de su primer libro de ficción *Tu mano izquierda*).

A través de la anotación crítica y el abordaje propuesto, Meradi registra una sensibilidad precaria que reconstruye en la interacción directa y de primera mano. Metodología que no olvida las distancias y privilegios de origen que son constitutivos a su mirada. Pero justamente el texto de Meradi no se puede

⁴ En este punto resulta crucial el trabajo de Alejandra Laera (2016) quien sostiene que el trabajo profesional y singular de la escritura se difumina. Pareciera que no importa quien pero cualquier puede devenir escritor, esto es, quien sabe hacer todo y hacer nada al mismo tiempo). Ejemplo paradigmático, *La familia obrera* del artista plástico Oscar Bony en el instituto Di Tella, Año 1968. Obra performática que marca un umbral en el ciclo del trabajo desde finales de los 60' e inicios de los 70'.

⁵ En simultáneo a la publicación de la citada crónica, también en 2009, Meradi publicó *Tu mano izquierda* en editorial Alfaguara, en 2014 compiló la antología *Todos felices* (publicada en editorial 800 golpes) y en 2017 fue publicada dentro de la antología *Nuevas narradoras argentinas. Antología de cuentos* (Embajada Argentina en España y editorial Función Lenguaje), lo que marca una continuidad de su trabajo en el ámbito del campo cultural y literario.

inscribir en un registro con pretensiones antropológicas; más bien, se trata de una crónica que busca la intervención crítica a través del testimonio y la visibilización de una realidad social compartida: la juventud como sujeto y objeto de la hiperprecarización (sus compañeros y compañeras de trabajo), la visibilización de una situación generalizada marcada por el tiempo económico-afectivo retrasado, de la transición, la negociación, la falsedad de las promesas y la ansiedad. Y en vistas de esto, construye un registro anímico y afectivo del dolor, la desorientación y “el miedo al vacío”.

Afectos precarios o por qué preferir al entusiasta y no al triste

Alta rotación nos saca de un plano puramente ideológico, de toma de posiciones y conciencia, de posturas que se verifican a un nivel discursivo o imaginario o de principios. Para ser más precisos, en Meradi podemos leer un conjunto de coincidencias en las marcas y registros del aburrimiento, el dolor y el agotamiento físico propios de la tarea laboral, como así también su reverso proporcional, “el miedo al vacío”, el abismo o la “negra miseria” ligados a la pobreza y el desempleo. No obstante, en relatos contemporáneos que tematizan el trabajo y esta forma de *afectividad* precaria, *El trabajo* de Aníbal Jarkowski⁶ y *Salario Mínimo* de Felipe Solano⁷, y con especial énfasis en *Alta Rotación*, lo que emerge es una nueva cadencia afectiva o bien una *sensibilidad neoliberal* ligada al entusiasmo emprendedor, el salario emocional (Koruk 2018; Ortega 2018), el optimismo y la vitalidad corporal: “Parezco una persona triste con la esperanza de que conseguir un trabajo, cualquier trabajo, que la hará feliz” (Meradi 2009, 21). En esta declaración episódica de Meradi se lee un horizonte aspiracional anhelado que al interior de las inestabilidades productivas de la economía neoliberal contemporánea engendran nuevas prácticas afectivas y ese es, precisamente, el índice de felicidad proyectada “cualquier trabajo, la hará feliz” o como afirma el

⁶ *El trabajo* (2007) del argentino Aníbal Jarkowski es un relato de ficción que narra el periplo de una mujer que deja su trabajo de oficina para convertirse en bailarina de burlesque. Precariedad femenina y desfondamiento menemista, estos temas resuenan en la novela de Jarkowski donde el *bios* precario es una textura temática que se explora desde el género de la novela social o política y también como una novela erótica extraña.

⁷ Por su parte, *Salario mínimo. Vivir con nada* (2015) del escritor y periodista colombiano Andrés Felipe Solano es una crónica que describe la experiencia en el año 2007 y durante 6 meses como operario de fábrica en la ciudad de Medellín. La sintonía y coincidencias con *Alta Rotación* son numerosas, *Salario Mínimo* está escrito como encargo de la revista SoHo, ambos escritores provienen del mundo literario y periodístico, el género narrativo es la crónica comentada en primera persona y el procedimiento de enmascaramiento y de personificación es muy similar al recorrido por Meradi. No obstante, el procedimiento de Solano se ubica en una zona de mayor proximidad con la literatura proletaria en la citación de ese código franciscano de “pobreza y castidad” (Solano 2015, 13) que pretende recuperar un momento fabril y una vida obrera desposeída en un contexto de consolidación neoliberal.

capacitador de *call center*; César “If you are happy, we are happy. We try to make every day a nice day, day by day” (Meradi 2009, 107)

Alta rotación narra un conjunto de historias acerca de la fantasía de la meritocracia, una fantasía de ser meritorio y sus relaciones con las prácticas cotidianas en los mundos del trabajo, del subempleo y del consumo. Así, en el capítulo segundo de la crónica, Macarena, encargada de recursos humanos de Phonetech (*call center* bilingüe), les pide a los candidatos que se presenten y que enumeren una aptitud personal que quieran destacar:

- Que soy muy ambicioso
- ¿Y una debilidad?
- Que me gusta mucho la plata. (Meradi 2009, 86)

La exageración en la forma de mostrar interés es una práctica incentivada por el sistema de mercado, inclusive, es animado como criterio para diferenciar y evaluar a los candidatos a un trabajo. De este modo responde Carlos, luego Alfredo, una chica que trabajaba en Sprayette y por último, la misma Meradi:

- ¿Una aptitud profesional?
- La tenacidad
- ¿Una aptitud personal?
- La comprensión. (2009, 86)

Las respuestas poseen algo de fingimiento interesado, de performance intencionada, como si se tratara de un juego de expectativas previamente declaradas. Esa vitalidad que expresan, recordemos, la ambición y la tenacidad respectivamente, pareciera que moviliza algo interno y profundo en el sujeto, una intensificación del esfuerzo o una entrega sin reservas, del orden de la constitución psicológica, personal y hasta biográfica. Pero la dinámica vigente aquí es la de un efecto de superficie, una vida competitiva bajo una economía afectiva que sostiene el aparato productivo. La instrumentalización del entusiasmo, del (auto)entusiasmo o el entusiasmo inducido, no se produce sino a través de la búsqueda generalizada de la hiperactividad con “todo tipo de estrategias apoyadas en la motivación y mantenedoras de la *ansiedad* productiva” (Zafra 2017, 17). Y esa es, precisamente, la sensación descrita por Meradi en la entrevista precedente: “— ¿Y una debilidad? -La ansiedad” (Meradi 2009, 86) y la misma respuesta se repite en una entrevista posterior: “Entonces digo: and a defect... I think I’m a little anxious” (Meradi 2009, 90).

Y precisamente, esta configuración anímica produce efectos no solo como malestar e incertidumbre en los cuerpos y los sujetos, sino sobre todo se instituye como demanda, más allá del salario y la paga monetaria, y como exigencia de productividad, lo que establece una paradoja evidente:

(...) no importa si hay un desperfecto que no podamos solucionar, lo que importa es que el cliente se sienta cuidado, y para eso es fundamental nuestra buena predisposición. El cliente tiene que sentir que nosotros deseamos ayudarlo, y para incentivarlos el altruismo Phonetech tiene todo un sistema de premios. (Meradi 2009, 106)

Allí donde se promueve el ánimo vital, la forzada autogestión emprendedora y el optimismo sentimental, quedan deterioradas y horadadas todas las condiciones de posibilidad para llevar a cabo tal tarea; la cita indicada, de nuevo, apunta en esta dirección, al tiempo que solicita la buena predisposición y el ánimo vital se reconocen indirectamente las condiciones laborales, los pagos no reconocidos y la maleabilidad salarial en el pago, esto es *todo un sistema de premios que incrementarían nuestro salario* “dependiendo de cómo sea nuestro desempeño en el mes” (Meradi 2009, 118). Paradoja que se verifica a nivel anímico, se promueve el disfrute y el optimismo pero en simultáneo las condiciones para llevar a cabo tal tarea son socavadas, como sentencia una cajera de Carrefour: “Yo era una chica simpática, en serio, los primeros días venía de buen humor. Ahora no quiero hablar con nadie. En serio” (Meradi 2009, 196). En el mismo sentido, lo que sucede también es la reconversión de un trabajo pago por una valoración con prestigio personal pero igualmente impaga; así Néstor se ofrece a cambiar los *troubleshooting* y le pregunta al encargado de la capacitación “si no va haber retribución” alguna, frente a lo cual César le contesta “Puedo decirles a todos lo que fuiste capaz de hacer” (Meradi 2009, 126).

La configuración afectiva del optimismo se instituye como demanda, decíamos, lo que establece una paradoja, se incitan los sentimientos de entusiasmo y optimismo pero al mismo tiempo estos se vuelven irrealizables. Esta paradoja se produce sobre una modulación subjetiva muy precisa pero no menos implícita, la idea de que “uno es responsable de su propia vida” (Rozitchner 2011, 12). Aquí se anuda la exigencia anímica de productividad, el insistente desmontaje de las condiciones de posibilidad y la responsabilización ética individual. Escribe Rozitchner, “la antigua noción de egoísmo aparece ahora, evolucionada, en la de autoestima. El egoísmo, es decir, tenerse en cuenta a sí mismo” (Rozitchner 2011, 34). En este anudamiento entre demandas de productividad, afectos vitales, modulaciones anímicas de optimismo y modulaciones subjetivas de responsabilización devenidas en autoestima, lo que resuena son los principios del *nuevo management* y del *Public Choice*: al tiempo que se extiende la promoción de las relaciones mercantiles, se presupone que los actores son agentes económicos (*homo aconomicus*) que sólo responden a la lógica de su interés personal; en otros términos, todos los agentes persiguen intereses específicos y adoptan un comportamiento racional para satisfacerlos, como cualquier otra empresa o

cualquier consumidor en el mercado (Foucault 2008, 305-330; Laval y Dardot 2013, 294). Lo cual es decir que el optimismo deviene mandato y elección personal pero como responsabilidad ética individual, incluso cuando todas las condiciones se ven socavadas: no solo ser optimistas y entusiastas, sino que cada uno es dueño de su propio optimismo más allá de toda circunstancia. Se incita a sentir entusiasmo pero no se requieren necesariamente ni una comunidad o un medio, algún lazo, cualquier modo de compañerismo o forma de reciprocidad para obtener ese sentimiento. Así, lo que se lee en la precisión de esta modulación anímica es un tipo de vida precarizada no sólo en términos de una matriz de subjetivación (*homo aconomicus*), esto es, un tipo de individuo aislado, autosuficiente, racional y egoísta que toma las decisiones mediante un proceso individual y racional de maximización de la utilidad (principios del *nuevo management* y del *Public Choice*). Lo que ocurre con esta gramática afectiva es que logra impresiones y efectos en términos ontológicos: la vida precaria cualificada bajo el criterio neoliberal se define por un tipo de individualismo delimitante (*bounded individualism*) respecto de otras vidas o redes vitales pero también funciona sobre la base de un tipo de vida imaginada como plástica y maleable, lo que es decir, una vida autónoma, autosuficiente e independiente respecto a ecosistemas, circunstancias y entornos. Un tipo de vida entusiasta e individualmente optimista que no pierde su vitalidad más allá de los contextos propios, los ecosistemas en donde puede insertarse y extraerse o respecto de las circunstancias variables donde puede desenvolverse potencialmente (en el caso que venimos considerando, se trata de un tipo de vida optimista y plástica que puede desenvolverse con entusiasmo independientemente del espacio laboral donde pueda insertarse o con independencia del espacio laboral de donde proviene). Así lo detalla *Alta Rotación*: “si yo quisiera el trabajo de verdad haría como ellas: trataría de demostrar que soy la mejor persona que quiero ser, que se vea lo mejor de mí” (Meradi 2009, 166). Desde esta perspectiva, los apegos son vínculos afectivos o promesas dentro del régimen de producción que resultan quebradizos. La capacidad de ser optimista, entonces, es una exigencia de sobrevivir sin andamiaje, sin red ni refugio, en una ética del *self-help* del “hágalo usted mismo”, “téngase en cuenta a sí mismo”, “ayúdate a tí mismo” o “válgase por sus propios medios”.

En amplitud y adherencia como así también en capacidad de circulación y efectos de reverberación, esta modalidad afectiva es igualmente productiva como *precepto de crueldad* (Berlant 2006). Vinculado a una gramática cultural y un imaginario alrededor del trabajo, su aspiración de ascenso, dinamismo y progreso

social, el *optimismo cruel* funciona como desmontaje de este horizonte que no obstante aún se anhela y se sostiene espectralmente. El optimismo es una producción de crueldad allí cuando las garantías de la vida, de los proyectos y construcciones vitales no están dadas. O de otro modo, la crueldad del mandato optimista se produce cuando la adaptación a un presente de inseguridades e imperativos sociales resulta en reajustes corporales marcados por la inestabilidad, las experiencias de flexibilidad sin ningún tipo de protección, la hiperactividad y los preceptos de estar constantemente disponibles, la simultaneidad y la habilidad de arreglárselas, la recombinación y las diferentes velocidades en la realización de actividades múltiples, la sobreabundancia de comunicación, cooperación e interactividad y la experiencia continua de movilización a través de distintos espacios y líneas temporales (Berlant *Cruel optimismo* 2011, 23).

Movilización de energías e intensidades anímicas que funcionan sobre la base de una crueldad transversal, tanto a nivel de los apegos verticales—digamos entre jefes, patronos y trabajadores—como de los horizontales, de alianzas y pactos efímeros de amigos, compañeros de trabajo y colegas. En esta sintonía encontramos en la crónica de Meradi un conjunto de complicidades que hacen a la micropolítica de los afectos y las atmósferas anímicas de la crueldad:

Julietta me llama a la noche desde su casa, indignada. Me dice que no aguanta más, que está cansada, que quiere dejar el trabajo (...) La vereda está llena de colegas: miles de volanteros que estiran sus manos con papelitos de diferentes colores y tamaños (...) También repartimos volantes entre los colegas (...) Nos miramos las caras pero no decimos ni una palabras. Sólo soportamos el calor y los minutos de encierro porque es la única manera de volver a nuestras casas. (Meradi 2009, 35, 45, 52)

Aún con toda la ambigüedad y vaguedad con la que cuenta, la crueldad del optimismo o el afecto optimista cruel logra reproducir un conjunto de desigualdades estructurales y condiciones sociales dispares. Como modo creciente de desigualdad y exclusión social de poblaciones, la precariedad surge a partir de la declinación general de la forma-trabajo y sus imaginarios aún presentes, es decir, se trata de la vida de pobres y vagabundos propios de la mecánica fordista-biopólica reconvertidas o más bien expandidas y viralizadas en vidas sobrantes, vidas basuras, vidas vulnerables pero sobre todo precarizadas. Sean vendedores ambulantes, comerciantes de puestos de ropa o de películas pirateadas, indocumentados e inmigrantes, volanteros y cafeteros, o “un viejo que vive en una casilla prestada” todas estas formas de trabajo informal y de vidas precarizadas constituyen el escenario donde transcurre *Alta Rotación*.

El texto de Meradi verifica, podemos decir, ese desplazamiento que mencionamos antes. Se trata una vez más de un cambio de figuras e imaginarios, o

de otro modo, la tendencia y preeminencia de una dinámica sobre la otra. En este sentido se produce también un cambio de imágenes (Colectivo Juguetes Perdidos 2014, 53): de una visión más fiscalista del paisaje social fordista, del trabajo fabril, pesado, que sigue la lógica del ensamblaje y de la reproducción en serie, con sus metáforas-máquinas (de ritmo, sustancia, fuerza, choque, avance y retroceso), se pasa a imágenes más próximas a la química y según apuntábamos, al predominio de retóricas de lo anímico (combustión, sustancias, mezclas, composición y descomposición, moléculas) que están marcadas, a la vez, por la lógica liviana de la información, el marketing y la comunicación. Pero más aún, es aquí donde la imagen química y de lo afectivo viene a conectar vía reguladores anímicos, con técnicas *New Age*, del género de la autoayuda,⁸ el *coaching* y los discursos alegres.⁹

Matriz normativa de las emociones, que produce y circula entre los cuerpos, el entusiasmo y la vitalidad operan a través de la delimitación de todo sentimiento negativo, desde la tristeza, la falta de ánimo, el espíritu crítico, el rechazo y la moral reactiva hasta la depresión, *el desapasionado o el indiferente* (Rozitchner 2016, 159). Sentimientos, ánimos y actitudes que se asocian a una conflictividad actual o potencial. Fomentar ese estado de ánimo es, siguiendo la matriz neoliberal de las emociones alegres y entusiastas, detectar un conflicto y prevenirlo. Porque de lo que se trata, escribe Alejandro Rozitchner apologeta del entusiasmo y la vitalidad neoliberal, es de aceptar el entorno en que vivimos (esas vivencias y realidades dadas) porque debemos aprender a vivir y trabajar en él. “Amar lo real, querer al mundo cómo es” escribe Rozitchner, esa positividad

⁸ La autoayuda como género existe al menos desde el siglo XX (Papalini 2015). Un antecedente notorio se encuentra en la obra del escocés Samuel Smiles y su obra *Self-Help* (sic) publicada en 1859, reivindicada por algunos patriarcas del neoliberalismo moderno (Hayek, John A. Hobson o Albert Mummery) y admirado hasta por Sir Keith Joseph, quien fuera el secretario de educación de Margaret Thatcher. Contemporáneo a la publicación de John Stuart Mill (*Sobre la libertad*) y C. Darwin (*El origen de las especies*), este reformador escocés vincula tempranamente la reflexión individualizante sobre el carácter de los sujetos (de la clase trabajadora específicamente), el desarrollo personal y el liderazgo en la industria.

⁹ Surgido en el medio deportivo estadounidense de la década de los setenta, el mismo caldo de cultivo del neoliberalismo en su segundo fulgor, el *coaching* se refiere inicialmente al entrenador que identifica los defectos y los fallos para intervenir después ante el individuo o el equipo del que se ocupa, inspirarle confianza. El objetivo del *coaching*, que se inscribe directamente en la gestión empresarial, es favorecer la estructuración identitaria y el desarrollo de un individuo, aun cuando tal “desarrollo personal” sea una directriz de la misma empresa y se realice bajo obligación exterior hacia los empleados. Y en segundo término, el coach es un “catalizador” del cambio, un individuo capaz, para alcanzar su objetivo, de basarse en las “potencialidades” del cliente (Marzano 2016). El *coaching* reconoce distintas escuelas y líneas de desarrollo, entre las principales se encuentran la norteamericana, la europea y su versión latinoamericana u ontológica que encuentra en tres chilenos a sus ideólogos, Rafael Echeverría, Julio Olalla y Fernando Flores Labra quien fuera ministro de Salvador Allende y luego funcionario durante la presidencia de Sebastián Piñera.

empresarial de los afectos alegres, como reflejo transparente de la fuerza libre y creadora del mercado, es la que se articula con otros preceptos neoliberales. Alegres y en equipo, conciliados y en armonía social, con diálogo y sin conflictos, de esas aspiraciones están hechos los afectos del entusiasmo y exigencia de buena disposición que leemos en *Alta Rotación*.

Temporalidad precaria o sobre una juventud dilatada

Sobre el desmontaje de jerarquías al interior de las empresas y sobre el ablandamiento en las relaciones laborales, lo que sobresale es un nuevo ordenamiento en los vínculos caracterizados por formas positivas y de amabilidad aparente. En otros términos, en la reconfiguración neoliberal por precarización se da lugar a una reorganización del mapa de jerarquías. Así lo enuncia la gerenta de Italcred, Cecilia:

Yo se que hay muchas informalidades...Lo que pasa es que estamos armando un grupo nuevo de promovendedoras (...) Pero yo les pido que aguanten un poco más, y van a ver cómo las cosas se acomodan a favor nuestro: mío y de ustedes, porque somos parte del mismo equipo. (Meradi 2009, 70-71)

Distribución de roles, puestos de mando y jerarquías dentro de la empresa que tiende, como ilusión empresarial y proyección fantasmática, a la equiparidad horizontal: “somos parte del mismo equipo”, dice Cecilia desde su silla detrás del escritorio. A partir de la precariedad neoliberal, entonces, cobra relevancia un tipo de trabajador polivalente que se caracteriza por su presunta maleabilidad, con un margen de mayor autonomía y libertad, que apuesta por una cierta movilidad y flexibilidad laboral, el aprendizaje permanente y la creación de proyectos innovadores de modo constante.

Pero en la cita se lee también una modalidad cronológica vinculada a la capacitación constante y la flexibilización o, en otros términos, una temporalidad del “aguanten un poco más” que se refiere tanto a sobrellevar la informalidad y la disparidad salarial como así también a la postergación indefinida en el tiempo. Si en la forma laboral fordista el esfuerzo y el sacrificio conjugan un escalafón temporal y ético del progreso, aquí lo que ocurre es una modificación de las configuraciones del tiempo, el ascenso social y la temporalidad progresiva asociadas al trabajo. Figura de estabilidad ontológica, perduración y solidez cultural, la forma-trabajo pierde pregnancia frente a la inestabilidad patente que se configura en el aguante de las promovendedoras, en la dilación temporal de las trabajadoras precarizadas ante el pedido de la empleadora. Entonces, la temporalidad progresiva, la promesa de movilidad y promoción social alrededor del trabajo se ve desmantelada frente a la maleabilidad de una temporalidad

precaria, de allí que “no se justifica estar diez días más en un trabajo que tarde o temprano voy a dejar” (Meradi 2009, 74).

La temporalidad precaria afecta, específicamente, a un sector social: los jóvenes. Recordemos el subtítulo de la crónica de Meradi, *el trabajo precario de los jóvenes* y su referencia en el prólogo: “yo no era juventud, ni talento ni futuro asegurado” (Meradi 2009, 15). Aguantar y mantenerse en ese tiempo porque el presente es una espera y se compone de fases a seguir para superar la precariedad, como si la realización fuera lo que está al final, como si las personas mayores con trabajo estable o jubilación pudieran disponer de vida y lo demás fuera sucedáneo o un proceso. Se trata de una juventud dilatada porque justamente la infiltración temporal del aguante se convierte en hábito de aplazar la vida a un “después de”, movido por el deseo de plenitud e intensidad futura e imaginando, subterráneamente, que la juventud, la salud y la energía estarán siempre.

Incluso la categoría “jóvenes” es volátil. Llamamos jóvenes a estos protagonistas pero en realidad se trata de una marcación etaria y generacional imprecisa o más bien una pregunta sin respuesta clara, lo que indica lo difícil que es describir a alguien que está en el flujo de los hábitos improvisados de subsistencia que constituyen la existencia en la economía informal contemporánea posterior a la crisis social del 2001 en Argentina. La juventud es una categoría marcada por una configuración temporal, como anotamos, pero también son adolescentes en búsqueda de uniones y experiencias sexuales y al mismo tiempo son económicamente adultos, pues sus días están organizados esencialmente en torno a la reproducción material de su vida. Este régimen de supervivencia y expectativas dilatadas temporalmente es lo que se predica en la juventud.

El aplazamiento del tiempo en el aguantar, el tolerar o el sostener demarcan ese espacio entre el vivir y el trabajo, o dicho en otros términos, en el pedido de “aguantar un poco más” se distinguen los trabajos del que se puede vivir, que permiten la (auto)subsistencia, y los trabajos de los que no. En esa distinción resuena una práctica temporal determinada, aquella en donde el aplazar y el diferir demarcan una vida permanentemente pospuesta y configurada en la cesión del tiempo futuro y proyectivo: “Conseguir un trabajo temporario aumenta tus posibilidades de tener un trabajo fijo” (Meradi 2009, 152). La constante cesión del tiempo futuro en trabajos temporarios y *part time*, tal como reza la cita de la consultora laboral, implican una comprensión del presente que Isabell Lorey llama presentista en referencia a la temporalidad del devenir expandido y las malas deudas (Lorey 2018, 21) y Mauricio Lazzarato (2017) apunta en términos de *intermitencia* respecto de la gestión diferencial de los afectos y de los umbrales de

seguridad e inseguridad. Al no haber progreso, avance o ascenso vinculado a las jerarquías del esquema laboral, el tiempo precario presentista e intermitente, el tiempo de los proyectos y del trabajo temporario o *part time*, siempre parece volver al punto de partida. La vida que rota constantemente, la vida precaria es aquella dedicada a avanzar hacia la zona normativa/utópica/proyectiva del progreso y el ascenso, pero atorada continuamente en un tiempo juvenil de supervivencia, el tiempo de lucha, de ahogarse y repetir, de tratar de mantenerse a flote, sin parar.

A partir de la experiencia de los llamados intermitentes (*intermittents*), trabajadores franceses del entretenimiento y la cultura con contratos rotativos y de corto plazo, Maurizio Lazzarato apunta sobre la disyunción que se produce en la economía posfordista entre trabajo y empleo. A diferencia de los contratos permanentes de tiempo completo, el resultado de tal división se verifica en una temporalidad de intermitencia en donde los períodos de empleo no duran lo suficiente en relación a las prácticas de trabajo real (de entrenamiento, capacitación continua, búsqueda, de vacilación y miedo, circulación de conocimiento y competencia, etc). Esta otra dinámica, que moviliza la incertidumbre con micropolíticas de la inseguridad, se mide alrededor de las diferencias y divisiones en un estado de inequidad generalizado, en situaciones de competición y comportamientos individualistas y emprendedores. Efectivamente, escribe Lazzarato, la etapa de desempleo no se reduce a un tiempo sin trabajo sino que estos períodos son movilizados por los *intermittents* para financiar sus actividades y como inversiones sociales: “Agostina no está sola. También tiene un novio desde hace un año con el que piensa, pronto alquilar algo para irse a vivir juntos” “Miro la campera de la rubia: si gano este empleo y cobro extra por hablar en otro idioma, a fin de mes me voy a comprar ropa (Meradi 2009, 64,88). De otro modo, en la temporalidad precaria de la intermitencia lo que se anuda es una movilización constante de un tiempo de la estabilidad con un tiempo de la transformación continua o en otros términos, una escala de composición en donde los marcadores son agregados a un todo coherente y otro nivel en donde las cosas se fragmentan y devienen móviles e inciertas.

El aguantar, la dilación, la intermitencia o el presente diferido: en eso consiste esta dimensión temporal de la precariedad matizada por la gramática cultural del trabajo. El tiempo precario es, justamente, intermitente y constitutivamente fragmentario porque lo que trae a escena es ese modo de subjetivación neoliberal del sujeto emprendedor que fracasa continuamente en la

administración y gestión del tiempo.¹⁰ Conducta emprendedora que no es un cálculo o un comportamiento economizante tendiente a la maximización de los provechos; antes bien, el accionar del sujeto emprendedor es un asunto más dinámico, de aprendizaje continuo y de elección lo que implica una disposición creativa e innovadora pero también la especulación mezclando riesgo, indeterminación y anticipación. En este sentido, el sujeto se está adaptando permanentemente, lo cual significa que es un constructor de las situaciones provechosas que descubre gracias a la capacidad de estar alerta (*alertness*) ante la oportunidad comercial.

Los jóvenes precarizados son aquellos que fallan reiterativamente en la autogestión creativa y la automotivación individual. Principio de conducta potencial a todo sujeto económico, la capacidad emprendedora (*entrepreneurship*) marca una temporalidad que no logra resolverse o de otro modo, la dimensión subjetiva del tiempo fracasa en el cumplimiento de sus aspiraciones porque no hay instancia superadora, momento de progreso y estabilidad definitiva sino aprendizaje continuo y adaptación permanente: “no se justifica estar diez días más en un trabajo que tarde o temprano voy a dejar” (Meradi 2009, 74). Así como los tiempos improductivos e incluso los trabajos impagos son para el sujeto precario un capital a invertir para una ganancia futura o un recurso (siempre escaso) que puede disponer y administrar estratégicamente, lo que aquí sucede es que no hay ganancia alguna. El tiempo precario de la intermitencia, e incluso como marcación etaria (lo juvenil), carece de toda garantía de superación porque lo importante es que el sujeto está comprometido en una experiencia de descubrimiento continuo (*learning by discovery*) mediante el juego mismo de la competencia. Desde este punto de vista, la vida precaria que se lee en *Alta Rotación* no es la otra cara del trabajo—su promesa emancipadora que fundamenta una temporalidad progresiva—sino que, a partir de la inflexión neoliberal, de la caída de los proyectos desarrollistas y de los estados sociales en retirada, lo precario temporal funciona como sensor de un *presente sin garantías predictivas*.

Pero el tiempo presente e intermitente es también el modo de aceptar la realidad en sus posibilidades, afirma Alejandro Rozitchner. Y aquí se ligan,

¹⁰ Este hombre-empresa (u *Homo agens*) emerge de la gestión empresarial de un sujeto económico que aprende a conducirse en el mercado, o en sentido inverso más bien, el sujeto es una propiedad del mercado porque se concibe a este último como un proceso de autoformación del sujeto económico, como un proceso auto-educador y auto-disciplinario mediante el cual el sujeto aprende a conducirse. Dimensión empresarial constitutiva del humano (o del funcionamiento formativo del mercado al gobernarnos como empresa) en la que todo individuo tiene algo de emprendedor porque sabe comportarse gracias al mercado que constituye un proceso de formación de sí (Foucault 2008, 249-274; Dardot y Laval 2013, 133-152).

nuevamente, temporalidad y afectos precarios, porque justamente el entusiasmo y el disfrute son esa vitalidad y plasticidad de los cuerpos que permite incorporar lo nuevo y descartar lo viejo, escribe Alejandro Rozitchner. El optimismo y el entusiasmo es saber canalizar un deseo de creación e innovación en el mundo y en el presente. Porque de contrario “cuando la historia aparece como algo más importante que el presente, nos dice Rozitchner, el deseo se desvanece y con él la innovación y la producción” (Yagüe 2016, 1). No hay lugar ni tiempo al que se pueda regresar, afirma el autor de *La evolución de la Argentina*, el tiempo presente del entusiasmo anímico y la vitalidad corporal es un presente reconciliado. Solo se trata de activar en el mundo presente, aceptar el estado de cosas y desde allí la flexibilidad, el disfrute y la renovación constante. Y de esa positividad afectiva, se predica, una vez más, el saber de la gestión, el saber canalizar el deseo en la creación e innovación. Esta retórica es la que fundamenta, de un modo más o menos translúcido, una vida pospuesta y diferida, la exclusión e injusticia estructural, las relaciones desiguales de poder, y es funcional, además, al desmontaje de los imaginarios de ascenso social proyectivo. Pero vale insistir, esta retórica y su respectiva economía afectiva son igualmente productivas en efectos de crueldad (Berlant 2006; *Cruel optimismo*).

Vivir sin nada pero con optimismo “de eso se trata el salario emocional”

Me sobra mucho mes al final del sueldo.
—Carlos Prieto Rodríguez (2017)

Alta Rotación se organiza en torno a la personificación y actuación de la vida del otro, el trabajo femenino y sus dimensiones afectivas pero circunscriptas a escenarios de transición, desde la llamada sociedad industrial y disciplinar hacia una intensidad emergente de precarización y neoliberalización de la vida. En este sentido, se trata de la prevalencia y la recurrencia de una *sensibilidad neoliberal*, su eficacia micropolítica que opera sobre hábitos y afectos, y una dimensión temporal específica (*temporalidad precaria* de presentificación e intermitencia juvenil) que funciona sobre la superposición simultánea de la otra, fordista, presuntamente rígida en su verticalidad y coincidente con la mecánica biopolítica.

Si en la forma laboral fordista el esfuerzo y el sacrificio conjugan un escalafón temporal y ético del progreso, aquí lo que ocurre es una modificación de las configuraciones del tiempo, el ascenso social y la temporalidad progresiva asociadas al trabajo. La constante cesión del tiempo futuro en trabajos temporarios y *part time* configuran una vida permanentemente pospuesta. Así, lo

que se descubre es un tiempo de dilaciones, aplazamientos y presentificación constante (Lorey 2018), una temporalidad precaria vinculada a la juventud como marcación etaria pero también la juventud es una marca generacional imprecisa y volátil. Definida en gran medida por un imaginario corporal de plenitud e intensidad, el tiempo de la juventud precaria es una temporalidad imaginaria y proyectiva de bienestar anímico, de salud continua y condiciones fisiológicas futuras. Al no haber progreso, entonces, la juventud que rota constantemente sobre un tiempo presentista e intermitente (Lazzarato 2017) es aquella que siempre parece volver al punto de partida, atorada continuamente en un tiempo de supervivencia, de tratar de mantenerse a flote, sin parar. El tiempo precario es, en efecto, intermitente y constitutivamente fragmentario porque lo que trae a escena es ese modo de subjetivación neoliberal del sujeto emprendedor que fracasa continuamente en la administración y gestión del tiempo.

La realidad sensible de Meradi es un mundo de una volatilidad económica y social intensificada, una economía esencialmente desindustrializada, de multinacionales focalizadas en servicios y prestaciones, de negocios privatizados y tercerizados en la cual la impersonalidad y la intimidad marcan la inestabilidad y la fragilidad anímica de los vínculos. La presencia de los afectos a los que le sigue la pista *Alta Rotación*, es el registro de ese dominio poroso de la retórica empresarial hiperexplotadora que ha sido denominada, diversamente, globalización capitalista, pos-soberanía, capitalismo tardío, posfordismo o neoliberalismo. En la crónica de Meradi, la fantasía vital y la supervivencia son efectos indistinguibles de la propia economía formal de los afectos. Siguiendo de cerca las proclamas del *neomanagement*, la cultura de la flexibilidad, la autoayuda, el *coaching* y el *New Age*, estas resultan más fructíferas si son leídas a la luz de la *sensibilidad neoliberal*: reconocer, pues, que el sujeto en el trabajo nunca se reduce a la condición pasiva, más bien, estas técnicas y discursos se figuran en el trabajador una incipiente interpelación como sujeto activo que debe participar totalmente, comprometerse plenamente, entregarse por entero en su actividad profesional, en la intensificación de su esfuerzo, en su propia eficacia y entusiasmo.

Los protagonistas en la crónica de Meradi están configurados dentro de las presiones de la vida cotidiana y ordinaria, y vale la aclaración, no es una narrativa existencial ni heroica en la cual los sujetos están ocupados ganándose la vida, sino la vida ordinaria, en la cual los proyectos de manejo del afecto brindan registros para experimentar las contingencias estructurales de la supervivencia. Como puede notarse en la crónica, la precarización de los jóvenes es una situación masiva pero no una actividad colectivizante, de allí que no es posible indagar

sobre una condición sociológica o un sujeto político definido (aquello que Guy Standing lee en términos de *precariado*, por ejemplo). Cada vez que parece que se ha forjado una relación recíproca o de algún tipo de fraternidad, la economía temporal y monetaria en la cual es posible disfrutar de la experiencia de la pertenencia común es interrumpida por otras necesidades más apremiantes. Las escenas narradas en *Alta Rotación* dan cuenta de experiencias y realidades que configuran un mecanismo masivo, generalizado e individualizante pero de aislamiento y soledad, en la cual cuanto más abajo estés en la escala económica, y menos formal sea tu relación con la economía, más solo estarás en el proyecto de mantener, subsistir y reproducir la vida.

Y sobre esa tecnología individualizante, precisamente, se erige la interpelación afectiva de estas normativas empresariales, la capacidad anímica de ser y mantenerse optimista se sostiene sobre una ética del individualismo del *self-help*, sin ningún tipo de red, vínculo o espacio compartido. Así lo anunciaba Alejandro Rozitcher en televisión: “lo que hace falta para que una sociedad funcione, para que una realidad funcione es que la gente se afirme en sí mismo y en su deseo” (Alejandro Rozitchner en TV *#Rozitchnerconfantino*).

Como modo específico de una nueva sensibilidad neoliberal, el optimismo y la tecnología anímica de la vitalidad se vuelven recurrencias en el texto sobre jóvenes precarizados. El optimismo apunta a una psicología plana, sin ningún tipo de atributo de profundidad personal e inconsciente. Lo psicológico y la topología de lo interior son, más bien, recursos afectivos que sostienen la rotación incesante de una dinámica productiva. No obstante, tal modalidad anímica carece de una definición precisa y no posee una consistencia propia que pueda ser rastreada tanto en lo narrado por Meradi como así tampoco en Alejandro Rozitchner o en algún referente del coaching (Thomas Leonard, Timothy Gallwey, Rafael Echeverría, Julio Olalla o Fernando Flores Labra). De allí extrae, precisamente, su capacidad magnética y una relativa pregnancia. El optimismo y la vitalidad anímica se constituyen en significantes de adherencia que ligan innovación y perseverancia, felicidad, confianza, salud y plenitud, creatividad, poder personal, disfrute y candidez, apertura y comodidad consigo mismo. El optimismo y su declinación en entusiasmo o en cualquiera de sus atributos adheridos se conjuga a través de la instrumentalización de la hiperactividad y la multitarea como valores capitalizables de mercado.

La crónica de Meradi hace del afecto el núcleo mismo de sus textos, el desgaste corporal, el dolor y la monotonía son el punto de conjunción que comparten dentro de un imaginario ligado a la gramática cultural del trabajo. Y

algo similar ocurre con el miedo, la caída y la angustia como inversiones de la misma figura del trabajo y lo obrero. Afectos que se ligan a la expulsión potencial y a la muerte social de la falta de trabajo, de perderlo o de no conseguirlo definitivamente. Sin embargo, en *Alta Rotación* se recurre con mayor insistencia a una cadencia afectiva de lo vital y el entusiasmo.

En este recorrido, crueldad y optimismo se enlazan bajo el signo de la precariedad y los modos afectivos de lo precario. Así, la gestión de este afecto precario del optimismo no es inseparable de los modos de la violencia y de la crueldad evidente de su ejercicio, lo que es decir, al tiempo que se promueve el “parecer desenvuelta” (Meradi 2009, 151), las atmósferas de movilidad, vigor y de fervor generalizado, se produce insistentemente el desmantelamiento de las condiciones para llevar a cabo tal intensidad anímica. Así lo apunta la periodista de *Infobae*, quien relata la novedad y los beneficios del *salario emocional* “tanto para las empresas como para los empleados: mayor compromiso, productividad y menor estrés” (Koruk 2018). El bienestar y el buen clima de trabajo son regímenes afectivos que hacen de vitalidad una nueva exigencia normativa *independientemente de la retribución monetaria* porque “de eso se trata el salario emocional: son elementos que puede recibir el trabajador más allá del sueldo” (Koruk 2018). De lo que se trata, entonces, es de un nuevo consenso empresarial del *vivir sin nada pero con optimismo*, o un nuevo precepto naturalizado del management, vivir en la supervivencia pero entusiasmados o de un modo muy preciso de interpelación, vivir en la incertidumbre pero con disfrute.

Obras citadas

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. México: Programa universitario de Estudios de Género, 2017.
- Berlant, Lauren. *Cruel optimism*. Durham, NC and London: Duke University Press, 2011.
- _____. *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- _____. “Cruel optimism”. *Differences: A journal of feminist cultural studies*. 17, 3. (2006).
- Butler, Judith. *Marvos de Guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

- Colectivo Juguetes Perdidos (CJP). *¿Quién lleva la gorra? Violencia, nuevos barrios, Pibes silvestres*. Buenos Aires: Tinta & Limón, 2014.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Fisher, Mark. *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra, 2016.
- Gullo, Emiliano. “Capitalismo con tracción a sangre”. *Anfibia*. (Octubre de 2018). Web: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/capitalismo-traccion-sangre/> (consultado 16/10/18)
- Jarkowski, Aníbal. “El trabajo está escrita desde el resentimiento personal”. Entrevista. *Revista Transas* (27 de octubre de 2017). Web: <http://www.revistatransas.com/2017/10/27/el-trabajo-esta-escrita-desde-el-resentimiento-personal-revista-transas-y-alejandra-laera-en-dialogo-con-anibal-jarkowski/> (consultado 27/7/18)
- _____. *El trabajo*. Buenos Aires: Tusquets, 2007.
- Koruk, Carolina. “Tiempo de salario emocional: de qué se trata este nuevo beneficio laboral”. Nota aparecida en *ParaTi, Diario Infobae* (26 de Septiembre de 2018). Web: <https://www.infobae.com/parati/estar-mejor/2018/09/26/tiempo-de-salario-emocional-de-que-se-trata-este-nuevo-beneficio-laboral/> (consultado 22/4/19)
- Laera, Alejandra. “Más allá del dinero: ficciones del trabajo en la Argentina contemporánea y la fetichización del escritor”. *Badebec*. 6, 11. (Septiembre 2016).
- Laval, Christian & Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Lazzarato, Maurizio. *Experimental Politics: Work, Welfare, and Creativity in the Neoliberal Age*. London: MIT Press, 2017.
- Lorey, Isabell. *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficante de sueños, 2016.
- _____. “Preservar la condición precaria, queerizar la deuda”. En Malena Nijensohn comp. *Los feminismos ante el neoliberalismo*. Buenos Aires: LATFEM y La cebra, 2018.
- Macón, Cecilia y Solana, Mariela. *Preterito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires: Título, 2015.
- Marzano, Michela. “¿Que es hoy el coaching?”. En *ABC del Neoliberalismo*. Viña del Mar: Asociación Communes, 2016.

- Meradi, Laura. *Alta rotación. El trabajo precario de los jóvenes*. Buenos Aires: Tusquets, 2009.
- Ortega, Matías. “Salario emocional: beneficios para el bienestar de los empleados”. *Ámbito financiero*. (12 de Diciembre de 2018). Web: <https://www.ambito.com/salario-emocional-beneficios-el-bienestar-los-empleados-n5004789> (consultado 22/4/19)
- Papalini, Vanina. *Garantías de felicidad. Estudio sobre los libros de autoayuda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2015.
- Rozitchner, Alejandro. *Ganas de vivir. La filosofía del entusiasmo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- _____. *La evolución de la Argentina*. Buenos Aires: Mar Dulce, 2016.
- Solano, Felipe Andrés. *Salario Mínimo. Vivir con nada*. Buenos Aires: Tusquets, 2015.
- Standig, Guy. *El precariado. Una nueva clase social*. Madrid: Pasado & Presente, 2013.
- Weil, Simone. *La Condition Ouvrière*. Paris: Les Éditions Gallimard, 1951. Versión en castellano: *La condición obrera*. Traducción de Antonio Jutglar Barcelona: Nova Terra, 1962 y *La condición obrera*. Traducción de Ariel Dillon, José Herrera y Antonio Jutglar. Buenos Aires: Cuenco del plata, 2010.
- Zafra, Remedios, *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama, 2017.